VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

VICTORIA DE STEFANO Y LA EPOPEYA DE LOS CANSADOS

Carolina Lozada
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
https://orcid.org/0009-0003-9111-1821
calozada.ar@gmail.com

Recibido: 22/08/2025
Aprobado: 22/09/2025

RESUMEN

Este ensayo pretende dar cuenta de los tipos de personajes solitarios, abatidos, y renunciantes en la novelística de la escritora venezolana Victoria de Stefano; así como la temática evocativa y reflexiva propia de la autora que engloba temas sobre el devenir de lo humano.

Palabras clave: historias, memoria, evocación, pasado, devenir.

Cómo citar: Lozada, Carolina (2025). "Victoria de Stefano y la epopeya de los cansados". *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios* 31: 27-33.

Victoria de Stefano and the epic of the tired

ABSTRACT

This essay aims to explore the types of lonely, dejected, and resigned characters in the novels of Venezuelan writer Victoria de Stefano, as well as the author's evocative and reflective themes, which encompass themes about the future of humanity.

Keywords: stories, memory, evocation, past, becoming.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

En *El lugar del escritor* (1992), Victoria de Stefano aboga por la epopeya de los grandes cansancios en alusión a la petición hecha por Pavese por una epopeya de los solitarios. En ese constante discurrir sobre la escritura, que es en esencia la materia medular de este libro, la narradora afirma que sus novelas:

> en el fondo si de algo tratan es de todos esos trabajos que nos erosiona la vida: el peor de todos, el trabajo de ser feliz, esto es, de no ser del todo infelices. Todos mis personajes están exhaustos, si callan es porque ahorran el aire para la última boqueada, y si a veces responden es como sonámbulos a quienes de golpe gritan sus nombres…son la inmutabilidad de sus inmensos dolores, *residuos de humanidad para la eternidad maduros*, como las viejecitas de Baudelaire (40).

Dicha afirmación es constatable a lo largo de su obra, en la que la presencia de personajes solitarios y abotargados por una existencia que crepita hacia la extinción de su propio fuego es evidentemente rastreable y conforma parte del núcleo narrativo de la escritora venezolana junto a esa "reverberación del pasado" (como lo llama Sergio Chejfec en el prólogo de la reedición de *La noche llama a la noche*, 2008) con la que de Stefano construye (más bien reconstruye) un inventario mnemotécnico en el que convergen anécdotas de sus personajes y subtramas paralelas a la historia central (versiones personales y ajenas, instantes, epifanías, desencantos, fracasos) de personajes reales, históricos. Si acaso pueda hablarse de una historia central porque los libros de Victoria están construidos con el ensamblaje de quien relata dentro del relato, pensemos, por qué no hacerlo, en *Los cuentos de la mil y una noches* y en el propio título plural de la que considero su novela cumbre: *Historias de la marcha a pie* (1997). Historia o historias, valen ambas formas, pues como afirma Luis Moreno Villamediana en la narrativa de Victoria de Stefano "cada historia personal es la versión microscópica de todo el volumen", siendo la propuesta de la escritora nacida en Rimini "una poética híbrida que aglomera ópticas divergentes", cuyas "novelas tienen la estructura de una ciudad por donde constantemente se pasea una muchedumbre" (498) [la traducción es mía].

Esas versiones microscópicas son extraídas, obviamente, de un universo mucho más amplio. De Stefano se vale de memorias, diarios, ensayos, cartas, confesiones para poblar, yo diría para acompañar, las historias que está narrando. Dentro de esta estructura buena parte de sus personajes se articulan en comunidades pequeñas, habitadas por parientes, vecinos, amigos, vagabundos; esto ocurre sobre todo en *El desolvido* (1970), *El lugar del escritor*, *Lluvia* (2002), *Vamos, venimos* (2018). Novelas en las que se funda lo narrado desde espacios mínimos (una celda, una habitación, la ventana con vista al jardín, la casa

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

dentro del vecindario). Y, a su vez, estos espacios reducidos son ampliados gracias al vasto espectro enciclopédico manejado por la autora que engloba lo humano bajo la jurisprudencia de quienes ya transitaron este mundo y dejaron su constancia:

> De Herodoto de Halicarnaso a Tucídides y Tácito. De la historia antigua a la moderna, de la memoria del pasado a la irreductibilidad e imprevisibilidad de la más caótica y reciente. De los jonios a los atenienses, Heráclito y Empédocles, Demócrito y los sofistas, Platón y Aristóteles, estoicos y epicúreos. Oriente y Occidente, helenismo y cristianismo. Apolonio de Tiana, Epicteto, Marco Aurelio, entre los más sabios (*Historias*, 1997: 314).

Con la destreza de quien maniobra un gran archivero, con la soltura de quien desplaza el dedo por los apellidos hasta dar con ese nombre que le recuerda una situación, una experiencia, el lugar de un acontecimiento Victoria va hasta la referencia y la enriquece con sus comentarios al margen escritos con su exquisito estilo literario. Momentos estelares, pero sobre todo los momentos capitulares de pintores, músicos, escritores, pensadores y gente común son trasegados en su narrativa asistida por la pertinencia de la evocación y la memoria en donde el pasado y ese presente que se está haciendo pasado de los personajes parecen superponerse como capas del tiempo que siempre se está devorando a sí mismo. Para Chejfec, esta capacidad evocativa de Victoria de Stefano le confiere una especie de encarnación proustiana. De este modo lo plantea el escritor argentino en su *Teoría del ascensor* (2016):

> Victoria recupera la dimensión evocativa como motivo de su conversación sobre el presente; un presente y un pasado que, por otra parte, no están constituidos meramente por hechos y recuerdos, experiencias materiales y afectivas, sino sobre todo por lecturas. Y con esto me refiero al segundo aspecto de su proustianismo. No conozco otra persona con un conocimiento tan acabado y transversal de la literatura y el pensamiento europeo del siglo XX, también del XIX. Todo aquello respecto de lo cual Proust es emblema literario, que lo haya antecedido o trascendido, o sea, prácticamente todo lo escrito ha sido leído por Victoria y está incorporado tanto a su inteligencia literaria como emocional (174).

El epígrafe de Walter Benjamin con el que Victoria de Stefano abre su novela *Paleografías* (2010a) confirma su insistencia en la exploración y detenimiento sobre la evocación de nuestro frágil tránsito humano: "El contenido de una conversación es reconocimiento del pasado, como si fuera nuestra juventud y nuestra vejez ante el campo en ruinas de nuestro espíritu". En *Paleografías* de Stefano se centra en Augusto, justo uno de sus personajes más cansado, abatido en voluntario ensimismamiento. Augusto es un

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

un pintor que está atravesando un periodo depresivo. El tedio y la enfermedad, que ya había aparecido años antes en su vida, le minan de tal modo que lo hacen improductivo en lo artístico e inoperante en lo emocional. El sopor de Augusto lo sume en un estado de completa inapetencia: "Cabizbajo, a los tumbos, disminuido en talla y estatura, envuelto en un relente de muerte desandando el camino a casa, de donde nunca debía haber salido" (13). Para completar el cuadro del artista estancado y con pensamientos oscuros, la novelista emplea unos de sus recursos frecuentes: el encabalgamiento de nombres de personajes reales y de situaciones por estos vividas. En este caso particular apela a una lista de pintores suicidas, así nos habla del pecho ensangrentado de Edouard Manet, del cadáver de Van Gogh, acostado con su pipa, de las venas abiertas de Rothko "en la más absoluta e irrevocable soledad de su estudio atestado de botellas de whisky vacías" (30), entre otros. Si bien la narrativa de Victoria de Stefano no es un compendio de desencanto y desesperanza, al estilo Onetti, sí está cruzada por ese largo trajinar de lo humano en sus cúspides y caídas, inclinándose más hacia el vértigo del desplome que hacia el empeño por la cumbre. La enfermedad, la vejez, la soledad, el olvido, el fracaso y la muerte están siempre atentos, dispuestos a acompañar los ¿vanos? intentos humanos en la búsqueda de la felicidad o de la permanencia y la notoriedad. Esa cosa imprecisa, evasivamente burlona que todos buscamos, esa felicidad la piensa Augusto como algo apenas tramposamente posible en su fragilidad, pues "como toda felicidad parecía sostenerse con alfileres, que como toda felicidad terminaría descubriéndose como un puro engaño" (36).

En los libros de Victoria de Stefano encontramos seres en el recodo, en ocasiones melancólico de una vida ya transcurrida en su accionar público, una vida alejada del centro, del foco, de la búsqueda, de la expectativa, una vida aposentada en los postreros reductos de su existencia. Esos alejamientos constituyen particulares retiros, cuarteles de invierno. Bernardo, de *Historias de la marcha a pie*, es un buen ejemplo de esta afirmación. Enfermo, agotado, apartado y bastante quisquilloso (egoísta e irresponsable, según definición de sí mismo) espera su final con la imperiosa encomienda hecha a su amiga, la narradora, para que cuente sus memorias: "Escribe, escribe sobre mí como el difunto que soy" (340).

Ahora, si bien el estado melancólico se termina apoderando de estos espíritus destefanianos, es necesario acotar que sus melancólicos pertenecen a la tradición meridional de la que habla Roger Bartra en *Cultura y melancolía* (2001). Para Bartra este tipo de melancólico es "aquel que vivía inmerso en el inseguro torbellino de las de-

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

decisiones que su conciencia del libre albedrío le imponía" (180) a diferencia del melancólico protestante del norte, ese hombre puritano "que vivía como un árbol, pegado a unas raíces hundidas en el pecado original" (181). El melancólico meridional se mueve por la vida en un constante migrar, de una disyuntiva a otra en búsqueda de su salvación, como el Quijote tras sus quimeras, afirma Bartra.

¿Acaso los personajes que transitan por *Historias de la marcha a pie* no pertenecen a esa migrante especie de raza melancólica meridional? Pienso en el australiano, de *Historias de la marcha a pie*, ese "fanático explorador del enigma" (56) que frecuentaba cementerios para visitar a "aquellos que estando muertos seguían vivos" (56). Esta calificación de melancólico meridional bien calza con Bernardo, quien después de una vida de viajes, lecturas, experiencias, renuncias, afectos y desencuentros hasta ese apartamiento final, asume que se encuentra en la postrimería de su existencia e impele a su amiga para que ella acepte la agotadora misión de escribir sobre él, sobre ese hombre vencido por el cansancio y el tiempo:

> Sin afeitarse, dejándose crecer la barba que remataría en punta, comiendo, durmiendo apenas, despertando con su cansancio encima, horas enteras sin hacer nada, sin sentimientos, apagado, flotando en profundos golfos de embotamiento de los que parecía que no iría a salir nunca, deslizándose en una existencia extraña, evadiéndose hacia otra vida (292).

Con el final de Bernardo, la narradora inicia la marcha, reconstruye la vida del difunto junto a sus propios recuerdos y también los ajenos de una vida atribulada por exilios, precariedades económicas, incertidumbres y un nomadismo que le permitió conocer lugares distantes, trashumantes bohemios, como el holandés y el australiano, mujeres a la sombra de sus figuras tutelares masculinas, como Marta, la cuidadora de Bernardo, a quien este llamaba sin empacho su "fiel Viernes". Tal vez sea justamente esta novela, junto a *Paleografías*, el libro donde convergen en mayor medida los espíritus cansados de los que habla la autora cuasi teóricamente en *El lugar del escritor*.

En *Paleografías*, de Stefano agrega un elemento más en el forjamiento de seres de movilidad apocada, menguada: el confinamiento forzado. Augusto en acato del consejo médico de tomar vacaciones para mejorar su salud se retira al litoral en donde se desata una gran tormenta que como "un manchón apocalíptico" diluyó cielo y mar. En ese retiro, el pintor logra establecer vínculos con otros "confinados" por las consecuencias del temporal y pronto la existencia, la felicidad, la muerte, los temas habituales en Victoria de Stefano, aflorarán en las reflexiones y conversaciones entre los personajes. Y al final del libro, cuan-

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

do las fuerzas públicas logran levantar el cerco impuesto por el desastre natural, Augusto, como quien ha sido permeado por los beneficios de una terapia conversacional, logra una mejoría en su estado anímico. Vemos cómo lo que en principio asomaba como una imposibilidad (la mejoría) progresivamente se hace posible porque si bien las novelas de Victoria de Stefano están acuciadas por el agotamiento y las penas de los mortales, la escritora logra escurrir un poco de luz entre la oscuridad porque la suya no es una escritura pesimista. Es más bien una escritura que, de alguna forma, atestigua el transcurrir de lo humano con sus fugas y bemoles. No en vano el personaje principal de *Paleografías* es justamente un pintor, y no es fortuito que los libros de Victoria estén transitados también por músicos con sus oberturas, ritmos, tempos, compases.

Dentro de esta gama de personajes destefanianos no puedo dejar de mencionar a los indigentes como una subcategoría particular entre sus personajes cansados y alejados, condenados socialmente a la marginalidad, la inacción y la carencia de una identidad constatable. La escritora siente una inclinación por la observación de este tipo de personas. En pasajes de *Lluvia* y *Vamos, venimos* nos topamos con su detención frente a estos sujetos de la precariedad. En *Lluvia*, Félix, el indigente que suele estar acompañado por un perro, es observado por la narradora. Atraída por esa vida al margen, lo observa, le reconstruye la vida sin que él tenga la mínima sospecha de que está siendo parte de un supuesto, de una probable vida. Ella se pregunta al mismo tiempo que se recrimina:

> ¿Por qué esta curiosidad enfermiza e intrusiva por lo que está más allá, por debajo y por detrás de las vidas de los demás? En especial de las vidas de todo tipo de apestados, vagabundos, pordioseros, borrachines, dementes de los que hay un buen surtido en el territorio de este enclave comprendido entre tres panaderías y la iglesia: esto es, entre el pan y la limosna. ¿Qué me da derecho a escrutarlos como si se tratara de seres inanimados, objetos de vivisección? (176).

Y como si la vida se tratase justamente de una composición musical, con oberturas y cierres, Victoria de Stefano nos ofrece un regreso en *Vamos, venimos*, su última novela publicada en vida. Juan, el hijo de esa madre que narra en buena parte del libro, una madre a secas, sin nombre, regresa a la casa materna luego de vivir años en el extranjero, empujado por una ruptura amorosa. Con el retorno del hijo se retoman las ceremonias familiares, se reconstruye, en un largo ejercicio de repaso mnemotécnico, la vida de quienes rodearon los años jóvenes de Juan. De algún modo, *Vamos, venimos* toma el testigo de *Lluvia*, esa novela que mira al mundo desde la ventana de la habitación de Clarice, y continúa dando cuenta del mundo esta vez saliendo de casa, alejándose de la comunidad, adentrándose a un viaje en donde ella, esa mujer sin nombre, con ese "recono-

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 31, ENERO - DICIEMBRE, 2025
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

nocimiento del pasado" nos recordará a aquella que inició la marcha a pie para ver a Bernardo.

No es fortuito el título *Vamos, venimos* para cerrar una vida estimulada por la curiosidad filosófica, intelectual, literaria. Toda la narrativa de Victoria parece sostenerse en esta premisa en donde unos y otros transitamos en nuestros frágiles roles de seres para la muerte porque "Así como venimos, nos vamos, turnándonos sobre la estela del tiempo que estaba cuando todavía no habíamos venido. Antes, durante y después. No ser aún, ser apenas, no ser ya. Viajeros presentes, viajeros ausentes" (111).

Referencias

Bartra, R. *Cultura y melancolía* (2001). Las enfermedades del alma en la España del siglo de Oro. Barcelona: Anagrama.

Campos, D. Gutiérrez, C. (Compiladoras) (2024). *Panorama Histórico-Crítico DA. Literatura venezolana*. Tutóia: Lupa.

De Stefano, Victoria. *Vamos, venimos* (2018). Bogotá: Seix Barral, 2018.
-----. *Paleografías* (2010a). Caracas: Alfaguara.
-----. *El lugar del escritor* (2010b). Caracas: Otero ediciones, 2010.
-----. *La noche llama a la noche* (2008). Caracas: Mondadori.
-----. *Lluvia* (2006a). Barcelona: Candaya.
-----. *El desolvido* (2006b). Caracas: Mondadori.
-----. *Historias de la marcha a pie* (1997). Caracas: Alfaguara.

Moreno, Luis. "Os punto de retorno" (2024). En *Panorama histórico-crítico da literatura venezolana*. (Campos, Daniela e Gutiérrez, Cristina, organizadoras). Tutóia: Lupa. Pp. 489-505.